

CAPÍTULO 3 EL PERIODO DE LA PERESTROIKA (1989-1991)

134. La política de perestroika. Los dirigentes de la Unión soviética que sucedieron a Stalin fueron incapaces de implementar las reformas necesarias para poner sortear el periodo de estancamiento. Sólo Khrouchtchev mostró algunas veleidades, pero por lo demás se limitó a denunciar el régimen de terror que prevaleció en tiempos de Stalin; el partido comunista desconcertado por esta osadía le impidió avanzar y toda perspectiva de renovación fue excluida bajo los reinados de Leonid Brejnev y de dos de los miembros del aparatchik que le sucedieron por breves periodos cuyo propósito fue tranquilizar a la élite en el poder.

El rumbo cambió sustancialmente con la llegada en el poder de S. Gorbatchev elegido secretario general del partido comunista en 1985. S. Gorbatchev, impactado por el marasmo en que se encontraba la economía soviética, intentó implementar una política deliberada de transformación de la sociedad soviética, que se denominó la política de la perestroika.

Conforme al programa de S. Gorbatchev la reestructuración de la URSS debía llevarse a cabo actuando en tres ámbitos, pero ante todo el imperativo era reorganizar la economía soviética de manera a insuflar a las empresas un nuevo espíritu de iniciativa y responsabilidad, sin temer las incitaciones pecuniarias y la valoración de la idea del beneficio.

Para que reformas de esta índole tuvieran alguna posibilidad de éxito, era menester liberar a las empresas de la dependencia excesiva en que se encontraban, sometidas al criterio de una burocracia demasiado centralizada, con frecuencia corrompido y dominada por el partido comunista; la reestructuración económica debería presuponer la creación de contrapesos consistente en el poder constituido por asambleas que deberían ser libremente elegidas por los ciudadanos. Existía otro aspecto indispensable para garantizar el éxito del primero: el multipartidismo. La Constitución soviética fue modificada y la reforma fue omisa en lo que concernía a la preponderancia del partido comunista; a pesar de ello el poder de la Nomenclatura, permanecía incólume.

Se pretendió restituir la palabra a los ciudadanos de la que habían sido desprovistos durante un tiempo excesivo. Había llegado el momento de confiar el poder al pueblo entero, según la fórmula propuesta por Khrouchtchev desde 1961, pero sin que éste hubiera sido capaz de sacar las conclusiones que ello implicaba.¹

Había que permitirle a los ciudadanos estar correctamente informados e ilustrados para que pudieran reencontrarse con el poder y a partir de este reencuentro fomentar un sentido nuevo de sus responsabilidades y de la ambición de iniciativa, lo cual únicamente se lograría renunciando a las prácticas de censura y mentira que los gobiernos habían heredados proveniente de una larga tradición en Rusia. La reestructuración tanto política como económica debía tener como base un desarrollo de las libertades de todo tipo sin las cuales el hombre no podía ser considerado como un verdadero ciudadano. Este proceso exigía la glasnot (transparencia), que consistía en la

¹ J.G. Collignon, *La théorie de l'Etat du peuple tout entier en Union soviétique*, 1967.

posibilidad de revelar todo aquello que llegare a interesar a la res publica, de tal suerte que se pudieran tomar decisiones oportunas fundamentándose en la veracidad.

Entendida en esa forma, la reestructuración de la sociedad soviética debería visualizarse a largo plazo; el mismo Gorbachev había previsto que se necesitaría un tiempo mínimo de quince años para que sus efectos fueren visibles; se inició por realizar reformas de orden político y constitucional tomando como fundamento la “transparencia”; a las que le sucedieron reformas de orden económico.

135. Reestructuración política. Las transferencias del poder al pueblo entero presuponían que los ciudadanos tuvieran acceso a una amplia información y que no estuviese limitada exclusivamente a aquellos eventos que el poder quisiera comunicar.

El mundo se sorprendió de ver la prontitud con que la prensa y los medios soviéticos recibieron y disfrutaron de una libertad nunca antes vista en Rusia. No menos sorprendente fue contemplar la desaparición del monolito que era el partido comunista.

Se introdujeron reformas constitucionales importantes; se instaló un congreso compuesto por diputados del pueblo, paralelamente al Soviet supremo, el cual hasta esa fecha había concentrado en teoría todos los poderes. La función del Soviet supremo fue transformada. En marzo de 1990, el artículo 6 de la Constitución soviética fue modificado y la reforma permitió que una pluralidad de partidos pudieran participar en lo sucesivo en la vida política del país; el partido comunista fue desprovisto de la relevancia de dirección que le confería la Constitución soviética en su redacción de 1977.² Se instauró un régimen presidencialista conforme al modelo francés; junto al Soviet supremo, habría un presidente de la Unión de las Repúblicas Soviéticas Socialistas investido de amplios poderes; sería elegido mediante el sufragio universal y sólo podría desempeñar este cargo durante dos mandatos de cinco años cada uno.

Los dirigentes soviéticos habrían mostrado satisfacción si las reformas se hubieran limitado a esta doble tarea: la revalorización de las asambleas elegidas por el pueblo (y correlativamente la disminución del papel del partido comunista) y la instauración de un Poder Ejecutivo fuerte, de modelo presidencialista. La nueva libertad de expresión empero, concedida a todo ciudadano desencadenó una reforma de toda la estructura federal de la URSS. En el nuevo marco de esta libertad de expresión, los bálticos, los moldavos, los pueblos del Cáucaso y de Asia central empezaron a reivindicar su autonomía; prácticamente todas las Repúblicas federadas iniciaron un movimiento independentista. La confección de un nuevo pacto federal se inició con la creación de la Comunidad de los Estados Independientes en diciembre de 1991.³

136. Reestructuración económica. Occidente concentró toda su atención sobre esta reestructuración política y el advenimiento de las nuevas libertades en la URSS; pero no menos importante resultaba la reestructuración económica cuyo propósito era reactivar una economía que mostraba síntomas de atrofia.

La obra que debía enfrentarse era sencillamente colosal. El tránsito de una economía centralmente planificada a una economía de libre mercado conllevaba altos riesgos dada la diferente percepción de los problemas. Los fundamentos de la reestructuración económica eran

² C. Sente, *L'émergence du multipartidisme en Russie* (Bruselas).

³ B. Delcourt, *Les problèmes juridiques de l'éclatement de l'URSS*.

básicamente los mismos que los de la reestructuración política. Se necesitaba recurrir a la ciudadanía para que participasen en el gobierno del país; ese mismo espíritu era preciso preservarlo para transitar de una economía excesivamente centralizada a una economía descentralizada. Las empresas industriales soviéticas se asemejaban más a departamentos administrativos adscritos a una gigantesca burocracia que a empresas, aún a las nacionalizadas que se conocen en Occidente. Era menester modificar por completo este sistema dando a la empresa una mucho mayor autonomía de gestión que le permitiera decidir su producción, los medios para hacerlo y determinar sus precios. Se intentaba desplazar la imposición de la administración, por la demanda del cliente; los salarios debían depender de los resultados financieros de cada empresa, había que disminuir la presión de la burocracia, e intentar convertir todo lo anterior en norma de conducta en ámbitos tan diversos como la agricultura y las actividades artesanales. Durante el periodo de la perestroika se les permitió a los koljós y sovjós comercializar hasta 50% de su producción planificada y la totalidad de sus excedentes. La emergencia de nuevas formas de propiedad no estatales puso en predicamento el principio de propiedad del Estado. Una ley promulgada el 24 de diciembre de 1990 reconoció la propiedad privada.

137. La disolución del partido comunista. El partido comunista, con una composición partidista de diecinueve millones de miembros, se había hecho omnipresente en la URSS, tanto en las empresas soviéticas como en la burocracia. La Nomenclatura había desempeñado una función trascendente. La disolución del partido comunista que acaeció en 1991 condujo a cambios sustanciales ya que al margen de éste no existía paralelamente ninguna otra fuerza política organizada. Era urgente renovar de manera gradual los cuadros políticos lo que no se podía hacer súbitamente.

Era difícil transformar la mentalidad que imperaba en la mayoría de los ciudadanos soviéticos; acostumbrados a vivir permanentemente apartados de la actividad política y siempre sometidos a los decretos de sus gobernantes que los acataban con la misma fidelidad con la que observaban los dictados de la Providencia. Cómo en los tiempos de la dominación mongol y los de la época de los zares autócratas, los pueblos de la Unión soviética habían aceptado con resignación, el terror de la época stalinista y posteriormente los estragos de la segunda guerra mundial. La constante que siempre ha prevalecido en el ánimo ruso ha sido la pasividad y la resignación. Al pueblo ruso la democracia es una forma de gobierno que le era ajena.

Pero las cosas debían cambiar y cambiaron. La sociedad rusa precedida por una intelligentsia seducida por el modelo europeo pudo finalmente expresar su voluntad. El régimen democrático en tierras rusas daba inicio, pero sería necesario esperar un tiempo considerable para que los pueblos de la URSS se impregnen de un espíritu democrático, totalmente ajeno a su tradición.

Las reformas emprendidas durante el periodo de la perestroika carecieron del tiempo de maduración necesario para que pudieran concretarse. Los acontecimientos se precipitaron y provocaron la desaparición de la URSS. Un nuevo Estado apareció: Rusia. Un nuevo derecho había de reemplazar al antiguo derecho soviético vigente hasta entonces; el nuevo derecho se aproxima en sus fundamentos al derecho romano-germánico, pero que conserva vestigios de su pasado soviético. Por lo tanto resulta necesario un rápido recordatorio del derecho soviético para comprender el derecho actual.